

El libro de la felicidad

El autor transita por la vida de la mano de sus muertos inmortales

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

De vez en cuando tienes la oportunidad de leer libros que te insuflan una especie de ánimo inesperado. No porque no tengas ese ánimo o lo necesites imperiosa-

mente. Diría que es como si de pronto el nuevo ímpetu vital se agregara al que ya tienes. Trato de averiguar cómo funciona esto y descubro que se trata simplemente de un punto de vista. Tu vida, a rebufo de un libro, adquiere otra perspectiva. Y no estoy hablando de un libro de autoayuda, que los hay y seguramente ayudan a los que los leen. Estoy hablando de libros que suman a tu visión del mundo una nueva visión. Es como



SOBRE LA FELICIDAD A ULTRANZA

Autor: Ugo Coria. Trad. Francisco de Rubio. Novela. Editorial: Periférica. 176 páginas. Cáceres, 2011. Precio: 16,50 euros

si se tratara de un país al que nunca antes habías viajado. Ves a la gente mirar de una manera distinta o hablarte de cosas de las que nunca antes nadie te había hablado. Incluso hay países donde la gente espera el autobús o lee el diario de una forma que nunca antes habías visto. Yo, por ejemplo, creo que en Londres la gente lee el diario en el metro o en los trenes de manera muy distinta a como lo hacemos España. Si me piden que lo demuestre seguramente no podría hacerlo: no hay pruebas ni métodos pero yo tengo esa sensación.

He leído 'Sobre la felicidad a ultranza', del escritor italiano Ugo Coria (Móde-

na, 1965), y la sensación que tengo es que no cambiaría mi vida por la del narrador, en la medida en que nadie cambia su vida así por que sí, pero lo que me cuenta esa voz detrás de la cual está el mismo Coria sí que me agrega una manera de entender la vida como nunca creí antes que alguien pudiera entenderla.

Me explico. Resulta que la estructura de este libro es muy sencilla. Ugo Coria narra aspectos de su vida personal. Habla de su infancia, su adolescencia, los primeros esgarces amorosos, las primeras novias, un viaje por aquí, otro por allá. Esa estructura, sin embargo, se asienta sobre la muerte de

sus seres más queridos. Hoy una tía, la tía absoluta, mañana su madre, pasado su padre. Estas muertes, mejor dicho estos muertos, se convierten en el verdadero elixir de su existencia. Esos muertos le hablan al autor, se interfieren en su vida, le transmiten la felicidad con la que vivieron y la hacen casi una felicidad a ultranza. Y aquí quería llegar. A la perspectiva de la que hablaba al comienzo de este comentario. Ugo Coria transita por la vida de la mano de sus muertos inmortales, sus bellos muertos, sí así puede decirse. Así obtiene una felicidad inédita, no para él que ya está acostumbrado, sino para nosotros.